

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

El triunfo del huelguista

Hemos al fin triunfado, Carmeleta.

—¿Qué dices, Antonio?

—Que mañana se reanuda el trabajo. Los patronos se han rendido, por fin, á los pies del pueblo obrero.

—No puedes figurarte lo que esto me alegra. Tantos días de paro me asustaban y traían muerte de cavilaciones.

—Tranquilízate, pues; el sábado te traeré veintiuna pesetas, es decir, seis más que hasta hora.

—Buena falta me hacía, porque debo en el horno y en la tocinería; tengo á Pedrito descalzo, y Rosita está enseñando las carnes, por las aberturas de la faldita.

Reanudóse el trabajo al siguiente día, como dijo Antonio; los obreros se felicitaron por su constancia y solidaridad, y al terminar la semana los patronos pagaron los jornales con el aumento convenido.

—Aquí tienes las veintiuna pesetas, Carmeleta; paga lo que debas y compra lo que te haga falta.

—Así lo haré, Antonio; pagaré al casero, al panadero, y le compraré una faldita á Rosa y unos zapatos á Pedrito. Las deudas me apuran, y el dinero me queda las manos.

—Don Carlos, vengo á pagarle la casa.

—Ya se pasaban los días.

—Pero ya V. veía que Antonio estaba parado.

—Si que lo veía y por eso os he esperado.

—Muchas gracias, D. Carlos. Tome las quince pesetas del mes vencido y hasta el que viene.

—Muy bien, Carmeleta.

—Adiós, D. Carlos.

—Mujer, aguarda... Me sabe muy mal el decirtelo, pero es preciso... me fuerzan las circunstancias... se están poniendo tan mal las cosas...

—¿Qué quiere decirme V. D. Carlos?

—Pues eso, que desde hoy aumento en diez reales el alquiler.

—¡Don Carlos!

—Lo hago con todos los inquilinos.

—Y ¿cómo se acuerda V. ahora!...

—Hija, uno no quisiera, créeme, pero los jornales se han puesto por las nubes y los materiales por más allá. Con estas huelgas.

En efecto, los alquileres subían en todos lados y fué preciso capitular.

—Sebastián,—dijo Carmeleta al tocino,—¿qué es lo que te debo?

—Voy á verlo... Dos pesetas treinta céntimos.

—Cóbrate.

—Te sobran.

—No me devuelvas; voy á llevame unas frioleritas.

—Lo que quieras; tengo de todo; muy fresco y bueno.

—¿Esto á cómo?

—A ocho.

—Pues la otra vez me lo cobraste á seis.

—Es verdad, pero ahora lo vendo á ocho.

—Y ese encarecimiento ¿por qué?

—Me han subido el puesto, y tú comprenderás que estoy aquí para algo más que para contemplar vuestras lindas caras.

Carmeleta se llevo menos de lo que pensaba, por motivo del encarecimiento. Le fué inútil cambiar de tabla, porque en todas se había subido el precio

—No puedo pasarme sin las botas de Pedrito: va una desdicha con los pies en el suelo.

—Diga usted, maestro, ¿por estos zapatos ¿cuánto?

—Diez y ocho reales, ni un céntimo menos.

—Con doce están bien pagados.

—No, señora; se los pondré en diez y seis, por que es usted.

—Siempre costaron catorce,

—Esto era antes, pero ahora los oficiales nos chupan y nos vemos negros para pagar sus exigencias. Desde la última huelga se han puesto imposibles.

—Quiere usted catorce?

—Lo siento, señora; tal vez la pueda servir otro día.

Carmeleta dejó los zapatos en la percha.

—Aquella música de la huelga que le sonaba á música de Angeles en el *dindin* de las veintiuna pesetas, ahora que se las cantaba el casero, el tocino, y el zapatero, le sonaban á horrorosa cerrada.

Pedrito podía pasarse con unas alparagas, pero Rosita necesitaba de precisión una faldita,

—Joven, ¿esta tela á cómo?

—Por la lisonja, que agradezco, se la daré á veinticinco céntimos. ¿Cuántas varas le corto?

—Por ese precio ninguna; ¿la quiere V. á quince?

—Me la pagará á veinte. ¿Cuántas quiere?

Hace pocos días era á quince, y no la pago más.

—Tiene V. muchísima razón, pero desde la última huelga las fábricas han cargado las facturas con un 30 por 100. Si la quiere V., le he dicho lo último.

Carmeleta se conformó á la fuerza y pagó á la tienda el aumento de la huelga pasada.

—Carmeleta,—dijo Antonio,—toma otras veintiuna pesetas. Vamos á estar como príncipes. ¡Oh, la huelga! La huelga es la redención de la clase obrera como dijo don Paco.

—Pues, hijo yo no veo la bienandanza que don Paco dice, ni las ventajas de la huelga.

—Aquí las tienes, mujer ignorante, seis pesetas más por semana.

—¿Qué me importa á mi el aumento de jornal si desde el casero hasta el zapatero, todos invocan la huelga para encarecer la vida? Vamos á estar lo mismo, sino peor y el beneficio de la huelga se ha vuelto humo de paja.

Carmeleta tenía razón. Estamos en la sociedad organizados á la manera de los engranajes en una máquina de reloj: Cuanto más corren los unos, más corren los otros; si los pequeños doblan su magnitud, han de doblarla los segundos, y siempre la razón es igual a sí misma.

ADOLFO.

Canto al Trabajo

A tí, de Dios venida,
Dura ley del Trabajo merecida,
Mi lira ruda su canción convierte.
A tí, fuente de vida!
¡A tí, dominadora de la suerte!
Escucha como canta
La obscurísima voz de mi garganta
Lo que tienes ¡oh ley! de creadora,
Lo que tienes de santa,
Lo que tienes de sabia y redentora.
Porque eres fuente pura
Que manas cro de tu henchida hondura,
Fecunda y rica en mi cantar te llamo;
Porque eres levadura
Del humano vivir, buena te aclamo.
Redimes y ennobleces,
Fecundas, regeneras, enriqueces,
Alegras, perfeccionas, multiplicas,
El barro fortaleces
Y el alma en tus crisoles purificas.
¡Señor! si abandonado
Dejas al hombre á su primer pecado
Y la sabia sentencia no fulminas,
Hubiéranse asentado
Tumbas y cunas sobre muertas ruinas.
Mas tu voz iracunda
Fulminó la sentencia tremebunda,
Y, por tocar en tus divinos labios,
Tornóse ley fecunda
El rayo vengador de tus agravios.
Si de acres amarguras
Extraen las abejas mieles puras,
¿Cómo Tú no sacar de tu justicia
Paternales dulzuras
Para la humana original malicia?
Fecundo hiciste el mundo,
Feliz nos lo entregó tu amor profundo,
Y cuando el crimen tu rigor atrajo,
Nuevamente fecundo,
Si no feliz, nos lo tornó el Trabajo.
¡Mirad, ojos atentos,
Toda la luz que irradian sus portentos,
Todo el vigor que en sus empresas late!
¡No hay épicos acentos
Para cantar el colosal combate!
¡Mirad cómo á la tierra
Provoca con el hierro á santa guerra,
Desgarrando sus senos productores,
Donde junto sotierra
Semillas, esperanzas y sudores!
El bosque descuaja,
Las peñas de su asiento desenchaja,
Estimula veneros, ciega fosas,
Y el cerro escueto cuaja
De arbóreas plantaciones vigorosas.
Abajo, en la ancha vega,
Trenza el río sereno y lo despliega;
En inúmeros hilos de agua pura,
Red de cristal que riega
Opulentas alfombras de verdura.
¡Mirad cómo los mares
Abruma con el peso de millares
De buques que cargó con sus labores,
Y á remotos lugares
Los manda de sus obras portadores!
¡Mirad cómo devora
Distancias en la audaz locomotora
Que creó gallardísima y ligera!...
¡Mirad cómo perfora
La montaña que estorba su carrera!
¡Cómo escarba en la hondura
Y persigue el filón dentro la obscura
Mina profunda que el tesoro guarda!

¡Cómo la inmensa altura
Va conquistando de la nube pardal
¡Cómo el taller agita,
Cómo en el templo del saber medita,
Y trepida en las fábricas brioso,
Y en las calles palpita,
Y brega en los hogares codicioso.
Labra, funde, modela,
Forma edén el erial, pinta, cincela,
Incrusta, sierra, pule y abrillanta;
Edifica, nivela,
Inventa, escribe, piensa, rima y canta.
A veces, remansada,
La detiene en la presa, y luego airada
La despeña en cascadas cristalinas
Con fuerza regulada
Que hace girar rodeznos y turbinas.
El rayo reluciente,
Fuego del cielo, espanto de la gente,
Ha convertido en dócil mensajero
Que de Oriente á Poniente
Lleva latidos de vivir ligero.
Al padre y al esposo
Les da para los suyos pan sabroso.
Olvido al triste en su dolor profundo,
Salud al poderoso,
Honra á la patria y bienestar al mundo.
Tiempos aún no venidos
Del imperio triunfal de los caidos,
¡Derramad pan honrado y paz bendita
Sobre hogares queridos,
Que templos son donde el Trabajo habita!
Tiempos tan esperados
De la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre, desquiciad las puertas
De alcázares dorados
Que no las tengan al Trabajo abiertas!
Vida que vive asida,
Savia sorbiendo, de la ajena vida,
¡Duerma en el polvo en criminal sosiego!
Rama seca ó podrida,
¡Perezca por el hacha ó por el fuego!
¡Y gloria á tí, oh fecundo
Sol del Trabajo, bienhechor del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fué el primero.
¡Tú el creador segundo
Bien te puedes llamar del mundo entero.

José M. Gabriel y Galán

La elocuencia de los hechos

«El Universo» ha publicado el siguiente artículo:

Algunos amigos nos dicen ó escriben frecuentemente que debiéramos tratar á diario ó poco menos, de las calumnias é injurias soeces que la prensa anticlerical vomita diariamente contra las personas religiosas, sin respetar ninguna. Comprenderán estos celosos amigos que lo que proponen es imposible, pues esas calumnias é injurias son tantas, que no bastarían diez números cotidianos de *El Universo* solo para citarlas y oponerlas una ligerísima rectificación.

Ya lo hemos dicho: á nada ni á nadie respetan. Hasta contra las *Hermanas de la Caridad* escupen su repugnante baba, y no pasa semana sin que *El País* y otros periodicuchos de su laya no las llamen *ángeles patudos*, y necias y asquerosas espectoraciones por el estilo, y que no digan que su sublime misión á la cabecera de los enfermos, ó en los manicomios, cárceles, hospicios, asilos, etc., es fu-

nesta para enfermos, locos, asilados, presos, etc., con todas las mal intencionadas majaderías que son de repertorio en la compañía sectaria.

Pero sucede que, á veces, ellos mismos tienen que confesar ó reconocer, aunque á regañadientes, que cuanto dicen es mentira. Mentira, mentira y mentira, sin el menor, no ya fundamento, sino pretexto de verdad.

Un caso de éstos acaba de ocurrir ahora.

Ya saben nuestros lectores quien es Bernardo Mata: uno de los condenados como encubridores de Morra! en el proceso por el abominable crimen de la calle Mayor, ó sea, según las referencias de los periódicos radicales, uno de aquellos republicanos, correligionarios de Nakens, á quienes éste comprometió al encubrir al feroz anarquista, causante de tantos y tan irreparables daños el día del matrimonio de nuestros reyes. (1)

Bernardo Mata está desde entonces, y como es natural, en la Cárcel Modelo; y por cierto que los republicanos no se agitan para lograr su indulto con el mismo afán que por conseguir el de Nakens; quizás sea porque piensen que habiendo sido Mata, según sus referencias, mero instrumento de Nakens, en el indulto de éste habría de ir incluido el de Mata; pero es lo cierto que á Mata apenas si lo nombran: largas referencias sobre cuanto hace ó deja de hacer Nakens en la Cárcel; del pobre y oscuro Mata ni una palabra. Se ve que en la democracia demagógica también hay clases.

No sólo Mata ha tenido que sufrir á consecuencia del crimen de la calle Mayor, sino también su esposa, que estuvo presa en la Cárcel de mujeres.

Y he aquí que llega el día de San José, y los republicanos aprovecharon la cristiana fiesta para una manifestación en honor de Nakens; muchos de ellos fueron á visitarle á la Cárcel Modelo. Y con tal motivo hubieron de observar que Mata y su esposa hablaban con las Hermanas de la Caridad, que prestan sus servicios evangélicos en la Cárcel Modelo, y que hablaban cariñosamente con ellas... Aquello no les supo bien. ¿Si sería que Mata estuviese ya vendido al clericalismo y á la reacción? Salieron de la Cárcel murmurando y poniendo en duda la intrasigencia librepensadora del infeliz instrumento de Nakens.

A Mata han herido en lo más vivo estas murmuraciones de sus correligionarios, y ha dirigido á *El País* una carta que tiene, indudablemente, mucho que leer y no poco que meditar.

Mata, en primer lugar, alardea en términos que, á fuerza de extremados, dan risa no exenta de compasión, de su integrista sectario. *Jamás* (dice con énfasis) *desistire ni un átomo en mis ideas.* En tanto que los correligionarios no vean á mi esposa vestida de hábito, á mis hijos bautizados y á mi recibir obsequios religiosos, pueden estar seguros de mi fidelidad republicana, radical y ateo.

Esto recuerda lo de *soy ateo, gracias á Dios.*

Así fijadas sus ideas fundamentales, el pobre Mata expone también que, en su concepto una cosa son las Órdenes Religiosas, de que abomina él, y otra los individuos que las componen, entre los que, según dice, los hay buenos y malos. He combatido (dice) y comba-

(1) Y que acaba de ser indultado ¡Oh tiempos!

tiré siempre á las Órdenes Religiosas, por lo perniciosas á la vida humana (¡basta que lo diga Mata!); pero dejar de conocer que en ellas hay personas dignas y honradas, nunca. (Se conoce que para tener patente de perfecto anticlerical es preciso creer que todos los Religiosos y Religiosas son unos tunantes.)

Y todo lo dicho por Mata es para justificar lo que sigue, que no es apreciación filosófica, queremos decir sectaria, del susodicho Mata, sino declaración de hechos, y es así:

«A poco de estar en esta prisión se suscitó la conversación de que D. José pedía las Hermanas para la administración de ésta; (este D. José que pedía las Hermanas es el mismo Nakens... ¡Nakens pidiendo Hermanas de Caridad!), á lo que Ibarra asentía y yo hacía oposición, no porque supiera si se iban á portar bien ó mal, porque no se sabía; pero sí fundándome en la tendencia reaccionaria de las referidas Asociaciones, de quererse ir apoderando de todos los ramos del Estado, y claro que de ese apoderamiento no pueden tener la culpa las pobres Hermanas, que no hacen otra cosa que sufrir trabajos y fatigas, aguantando cada una por la causa que á cada cual afecte.

«Vinieron las Hermanas, y sus cuidados, sus desvelos y sus fatigas por los presos han excedido á cuanto se pueda enumerar, como lo demuestra que en el tiempo que llevan no ha habido ni la más insignificante queja del desempeño de su cometido; al contrario, sólo elogio y alabanzas se oyen de todos los labios por ellas, pues ¡bien venidas!

«Mi agradecimiento y su visita nada tiene de extraño, y ojalá yo tuviera méritos de escritor para poder demostrarlas cual se merecen mi afecto, puesto que solamente á ellas debo que mi esposa tenga vida, con la ayuda de medios de los correligionarios, para que pudiesen cuidarla el año y seis días que estuvo presa.

«Y cómo mi esposa, mis hijos y yo no hemos de estar agradecidos á las referidas Hermanas y su digna Superiora, si por ellas vivo, mis hijos tienen madre y yo tengo esposa?

«Pues bien; siendo ayer el santo de esta estimadísima Superiora y viniendo la Comisión de la Cárcel de mujeres á felicitarla al propio tiempo que mi esposa comunicaba conmigo y los amigos, ¿tiene algo de particular que tuviesen la atención (para nosotros inmerecida de que se acercase á saludarla y al propio tiempo conocerme á mí?

«Muchos correligionarios había y vieron el agrado y cariño con que unas y otra y todos nos saludamos.

«De manera que si para el público la visita de las Hermanas tiene alguna intención, se lo agradezco mucho á quien la ha publicado, porque así me ha dado lugar á hacer público mi agradecimiento á las Hermanas, de lo que tenía gran deseo, por haber sido las salvadoras de la vida de mi esposa.»

¿Y qué se deduce de todo esto?

Pues lo siguiente:

1.º Que un republicano, radical y ateo, preso por encubridor de un abominable crimen anarquista, da público testimonio de la bondad de las Hermanas de la Caridad para con él y su familia.

2.º Que, según testimonio de ese ateo y radical, Nakens... ¡el mismo Nakens!... pedía que la administración de la Cárcel—estando

él preso en ella, que es lo notable—fuese confiada á las Hermanas de la Caridad.

3.º Que la intransigencia sectaria es de tal calibre, que ni se quiere reconocer al individuo que profesa esas ideas el manifestarse agradecido á quien le hace bien, cuando ese bienhechor es religioso.

Y 4.º Que mientras los sectarios acusaban á los católicos de crueles con Nakens y consortes, por no querer asociarse á unas peticiones de indulto que no han sido nunca tales, á no ser en la forma sino manifestaciones revolucionarias de conformidad con la conducta de Nakens en el espantoso suceso de hace dos años, la Iglesia católica por ministerio de sus hijas predilectas las Hermanas de la Caridad es la única que ha practicado la caridad, la verdadera caridad con los desgraciados comprometidos en el crimen de la calle Mayor...

Estos son hechos... Hechos ciertos, indestructibles, innegables, contra los que nada puede la sofistería sectaria.»

El Socialismo en varios cuadros

Socialismo clerical

Los héroes de este cuadrado son los célebres PP. Cartujos, los de la Gran Cartuja de Francia, expulsados por el gobierno francés entre las lágrimas y protestas de aquella comarca tan beneficiada por ellos en lo espiritual con el ejemplo de sus virtudes y penitencia, como en lo material con el trabajo de sus destilatorios y los beneficios de su ingeniosa caridad. Ya sabrá el lector que aquellos venerables Padres vinieron á establecerse en Tarragona con gran regocijo de toda aquella región.

También sabrá el lector, y sino ahora se lo decimos, que los buenos PP. Cartujos, sin pregonar la liquidación social, ni la soberanía del obrero, ni todas esas zarandajas de cuño modernista, pagaban admirablemente á sus trabajadores, y cuando éstos se hacían viejos les aseguraban con más de 500 francos anuales, con los que tenían asegurado el pan en los últimos años de una vida honrada y laboriosa. Pero expulsados los Cartujos, y habiéndose incautado de sus bienes el liquidador nombrado por el Gobierno, necesariamente tuvieron los religiosos que suspender el pago de las pensiones.

Los obreros pensionistas reclamaron sus derechos al liquidador, pero éste se negó en redondo á pagar las pensiones, dejando que el asunto fuese llevado á los tribunales de justicia. Nada menos que trece juicios se celebraron con este motivo, y en los trece se declaró que las pensiones debían correr á cargo del liquidador, porque gravaban los bienes de que aquél se había incautado; pero el liquidador, apoyado por el gobierno anticlerical, siguió haciéndose sordo á los clamores de aquellos pobres viejos, que le pedían el pedazo de pan que la caridad cristiana les había deparado, adelantándose á la legislación social moderna.

En vista de tal incalificable conducta, los Cartujos, deseosos de continuar la buena obra, impiamente interrumpida por los jacobinos gobernantes, han restablecido las pensiones que pagarán puntualmente, aunque suben á la

respetable cantidad de cuarenta mil francos anuales. Al dar tan hermosa solución al pleito, los Cartujos han hecho constar que pagarán las pensiones por puro amor á sus obreros, pero en modo alguno porque les corresponda en justicia tan pesada carga.

Para dar expansión á los sentimientos de regocijo y gratitud que la conducta de los religiosos ha producido entre sus viejos obreros, se ha celebrado días pasados en Saint Lauren du Pont una fiesta religiosa y popular, en la que el pueblo aclamó á los Cartujos, expresando á la vez su antipatía á unos gobernantes que tan mezquina idea tienen de la equidad y de la justicia.

Y aquí clavo el segundo cuadrado que tiene por título *clericalismo en acción*, ó

El testamento de un socialista.

El hecho es rigurosamente histórico, y ocurrió no ha mucho en una popular ciudad de Chile.

Presentóse un caballero ante un notario para otorgar testamento. Entre otros legados, consignó uno á favor de una Comunidad religiosa, lo cual sacó de quicio á algunos de los presentes, afeándole que no consignara aquel legado para los pobres.

El caballero, sacando del bolsillo el diario del día y un peso, lo entregó á uno de los pendolistas, para que leyera en alta voz el siguiente anuncio:

—«Hoy á las nueve, A.M., se dará comienzo á unos ejercicios espirituales, que los reverendos Padres... dirigirán á todos los pobres de ambos sexos, harapientos, baldados, cojos, tullidos, ciegos, mancos, estropeados y demás lisiados. Todos los días, despues de la distribución de la iglesia, pasarán al vecino *Asilo del Corazón de María*, en donde se les servirá un sano almuerzo, y se les repartirá alguna prenda de vestir.»

¿No ven ustedes—dijo entonces el testador—cómo dando á los frailes doy al pueblo?

Y aquí iba á clavar el tercer cuadrado pero en verdad resulta algo desigual y no es por culpa mía. Por esto le titularemos

El socialismo.... de pega

Hace poco tiempo desapareció de Bary el conocido propagandista socialista Mazellier, uno de los que tomaron parte más activa en las huelgas de las minas de Saint Gaudens.

Mazellier era el organizador de gran número de Cajas de resistencia y de Federaciones obreras en Francia y en Suiza.

Era el santón de los obreros, que estaban dispuestos á cometer todo género de atrocidades si era Mazellier su propagandista favorito, quien se las exigía en nombre de la felicidad del proletariado.

Mazellier se ha fugado con la simpática compañía de 120.000 francos, despues de haber quemado en la Secretaría del Centro Bary todos los documentos que demostraban esa existencia de la caja central.

Los obreros embaucados han telegrafado á sus compañeros en Suiza en la esperanza de que Mazellier haya ganado la frontera y se encuentre entre ellos.

¿Que qué se deduce de esto?

Lo que espontáneamente se deduce con la lógica de estos hechos es que lo que hoy pomposamente se predica á

los obreros con el nombre de *socialismo* no es sino el arte de engordar y beneficiarse unos cuantos á costa de los mismos obreros. La Iglesia no ha necesitado inventar nuevas palabrejas ni sistemas para enaltecer al pobre y al débil. Bástale la *caridad*, que nos enseña á amar y favorecer al prójimo por amor de Dios. A nombre de la *caridad* el Doctor Sardá y Salvany ha cedido sus haberes para alivio de los indigentes. A nombre de la *caridad* pagan los Cartujos los 40.000 francos de pensiones á sus obreros. A nombre de la *caridad* ha llenado la Iglesia de Hospitales é instituciones benéficas nuestras villas y ciudades.

Y refamos á los socialistas a que lo nieguen.

Y a que nos hagan la lista de los Institutos benéficos creados por el socialismo.

NO OLVIDARLO

El sello de la bondad de nuestra religión, es esa tranquilidad con que los buenos católicos viven y esa paz con que mueren.

Recordarlo. ¿No es verdad que cuanto más uno es virtuoso más contento y satisfecho vive de ser católico? Podrá tener otras penas, podrá un católico sentir el vacío que, mientras no logremos la felicidad completa tenemos que sentir, podrá uno tener hambre y sed y dolor y enfermedad, porque los católicos en esto tenemos la misma suerte, buena y mala que los demás. Pero, advertido bien, cuanto uno es más honrado y virtuoso más satisfecho está de la religión católica y más tranquilo vive esperando la suerte de la otra vida.

Y cuando llega la hora de la muerte, cuanto el hombre ha sido más católico, mejor y más dichoso muere, y cuanto ha vivido más en conformidad con el catolicismo, tanto más tranquilidad demuestra. ¿De dónde son las muertes dichosas? Del catolicismo. ¿A dónde iréis á buscar muertes felices y tranquilas? Al catolicismo. ¿Quiénes pasan de esta vida con la seguridad de quien cambia su destierro por la patria? Los católicos. ¿Quiénes se despiden de su padres, de sus hijos, con un *hasta luego*, en la firme persuasión de que se separan solo para breves momentos? Solamente los católicos verdaderos. En fin, notadlo bien, ¿qué religión hay de la que nadie se arrepiente ni se separa en la hora de la muerte, sino que todos los que mueren creen que es la verdadera? La católica.

Remigio Vilariño, S. J.

AL PASAR

¿Nakens indultado? Los padres que se dicen de la patria, entre ellos Morret, Canalejas, López Domínguez, Salmerón y Melquiades Alvarez, han firmado el mensaje donde se implora misericordia para Nakens. ¿Pero es posible, preguntan muchos, que á Na-

kens se le indulte? Ya lo habéis visto. ¿Pero por qué? ¿qué méritos apronta el tal Don José para merecer excepción tan singular? Ninguno á no ser que se consideren como tales, habiéndose pasado la vida delatando defectos y calumniando al prójimo.

A no ser que sea un mérito encubrir á un criminal convicto y confeso, siendo causa de la muerte de un pobre hombre y de la desgracia de una familia. A no ser que sea un mérito insultar desde la prisión en periódicos anarquistas á empleados de prisiones, capellanes, médicos y maestros.

¿Es digno de compasión quién así procede? De ninguna manera. Pues entonces confesamos ingenuamente que el indulto de Nakens va contra el sentimiento de todos los españoles, exceptuando á aquellos señores que preconizando la libertad de toda idea por absurda que sea, han de tenerla para todo procedimiento, si han de ser lógicos.

Sección Recreativa

CURIOSIDADES

La distancia desde el codo hasta la punta del dedo corazón, es igual á la cuarta parte de la estatura.

—Cuando sobreviene la niebla después de mal tiempo, es prueba de que éste va á cesar.

—Para recobrar la voz cuando se ha perdido por efecto del frío, basta echar en la clara de huevo un poco de jugo de limón y un poco de azúcar, y tomar una cucharadita de este líquido de vez en cuando.

—El hombre no podría vivir sino hubiera pájaros.

—La temperatura del cuerpo humano es siempre la misma en estado de la salud—37 grados centígrados—En las aves llega á los 40 grados.

—Cuando se inflama el petróleo no debe apagarse con agua, porque es muy peligroso. Por mucho incremento que el fuego tome, si se rocía con leche el petróleo, se apaga al momento.

—Los colchones y almohadas quedan perfectamente mullidos y hueca la lana, solamente con tenderlos al sol y dejarlos un par de horas.

MISCELANEA

A cierto embajador le robaron (los cacos se lucen) todas sus alhajas.

Se han descubierto los reos y recuperado las alhajas. (Se trataba de un embajador.)

¡Eran falsas! (Hoy hay mucho oropel.)

Por eso decía uno de los ladrones: (Caballeros de industria)

No me importa la causa. Si hay justicia en la tierra, condenarán al embajador á que nos de una indemnización. (Y le condenarían.)

PENSAMIENTO

No hay necesidad de ir á recorrer las solitarias calles de los cementerios para encontrar sepulcros. Todo hombre es la sepultura de un niño; todo anciano la sepultura de un joven. En la frente de cada uno de ellos puede leerse estos epitafios: «Aquí descansa la inocencia». «Aquí yace la juventud».

ACERTIJO

¿Cuál es el astro mas barato?

(La respuesta en el próximo número.)

Solución á la charada anterior

Do—te—sí—o

BIBLIOGRAFIA

Nos ha visitado «El Reformista Pedagógico» semanario de Madrid, y el Butileti del Patronat de la Joventut de Esparraguera.

Queda establecido el cambio.

Agradecemos la invitación que nuestro ilustre Ayuntamiento se ha dignado enviarnos para las fiestas religiosas y cívicas en los días 9 y 10 del actual, en conmemoración de la gloriosa epopeya de 1808.

Dichos actos, á los que asistimos, fueron una hermosa prueba más de los sentimientos religiosos y patrióticos del pueblo gijonés.

Felicitémonos todos por ello; sin tales sentimientos un pueblo, pronto cae en la más espantosa abección.

Igualmente agradecemos á los R.R. P.P. Jesuitas de esta localidad, su elegante y artística invitación para el «Recuerdo Histórico Literario que á los Héroes de la Independencia dedicó el Colegio de la Inmaculada, el mismo día 10 á las tres de la tarde.

La fiesta fué solemnisima, propia de tan acreditado Centro de enseñanza y de tan sabios profesores.

Las Asambleas de la Buena Prensa

La segunda Asamblea de la Buena Prensa, que comenzará en Zaragoza el 21 de Septiembre, será un acontecimiento transcendental.

Por ser la segunda esta Asamblea, aprovechando las experiencias de la primera, puede ser más práctica. Por celebrarse en Zaragoza, el año del Centenario de sus Sitios, asegurada de la celebración de la Vigilia nacional que reunirá millares de Adoradores junto al Pilar tanto é inmediatamente antes de la reunión del IV Congreso internacional Mariano, esta Segunda Asamblea puede tener una brillantez inimitable, reuniendo enorme masa de católicos, nacionales y extranjeros.

Ante una Asamblea tan notable y decisiva, toda preparación es poca. Los católicos necesitaban penetrarse de lo que significan estas Asambleas y de la aplicación que pueden obtener.

Para satisfacer esta necesidad, conocida revista LA PAZ SOCIAL ha enriquecido su Biblioteca editando un Folleto, en el cual el infatigable propagandista Sr. Obispo de Jaca presenta lo que han sido, son y pueden ser las Asambleas de la Buena Prensa.

Ademas contiene el folleto el Reglamento de la Segunda Asamblea de la Buena Prensa y los Temas que han de tratarse en sus Sesiones.

Nada más útil que este folleto, que acabamos de recibir, para instruirse rápidamente en lo que va á ser este Congreso del periodismo católico. Divulgándolo se trabaja por el éxito de la Segunda Asamblea de la Buena Prensa. Solo cuesta quince céntimos y se vende en la Administración de LA PAZ SOCIAL, imprenta de Salas, Zaragoza y en las principales librerías católicas.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. L. M. Pbro.—Manlleu. Abonada su suscripción hasta fin Sepbre 1908.

* » P. P.—Pbro Uncastillo.—Esperamos contestación á la nuestra del 26 de Marzo último.

Sr. Dr. H. M.—Cádtz.—Pagado Mayo.

Donativo

Una persona piadosa nos ha entregado 5 pesetas para la propaganda de «El Amigo del Pobre».

Dios se lo pague.

Imp. de «El Popular»